El problema social del consumo del alcohol en exceso no se ciñe únicamente, que no es poco, a considerarlo como una de las drogas más consumidas en todo el planeta, sino que dicho consumo resulta cada vez mayor a escala mundial.

El alcohol es una sustancia que fluye cómodamente por todos los poros del tejido social, vivimos y nos socializamos en una cultura que rebosa alcohol por todas partes. No es nada dificil toparse con alusiones directas sobre el alcohol en la literatura, el cine, la música, etc.

El consumo del alcohol se constituye en una parte sustantiva de nuestro folclore, de nuestra cultura. Pertenecemos y formamos parte de una cultura celebrativa, una cultura etílica, una cultura donde todo pasa (todo debe pasar) por el filtro de la ingesta alcohólica. Nadie es ajeno y resulta muy complicado librarse del ( protagonismo del alcohol, ya que está totalmente enraizado en los estilos de vida que la propia sociedad se encarga de reproducir.

Las celebraciones, las comidas, el ocio, los negocios, los festejos, el trabajo, incluso, los duelos toda la convivencia diaria está presidida por el alcohol, o éste siempre está implicado, de una forma u otra.

Los jóvenes se constituyen en un rango etario de la sociedad que se encuentra predispuesta al consumo y exceso del alcohol y es susceptible a sus derivaciones. A diario vemos a los jóvenes consumiendo gran cantidad de alcohol en la vía pública.

Existen lugares en la ciudad donde se expenden bebidas alcohólicas y que es conocido por toda la comunidad y del funcionamiento de los mismos son responsables nuestras autoridades incluyendo a fiscales y jueces.

Los jóvenes conocen las causas y efectos del exceso del consumo de bebidas alcohólicas, sin embargo, se someten al alcohol y a sus implicancias, influenciados por terceros o por voluntad propia.

Sin embargo no debe ignorarse la influencia que ejerce el grupo en la decisión de la ingesta del alcohol, a más de otras razones como el ya remanido "escape de la realidad" y el beber por el sólo gusto de beber.

Es de considerar que si en nuestra ciudad no se toma en serio este tema, las consecuencias sociales irán en aumento y la culpabilidad recaerá sobre los ciudadanos que son incapaces de ejercer exigencias a las autoridades responsables